

ANTONIO MARÍA ARTOLA, *Vivencia de Cristo paciente. San Pablo de la Cruz*, Biblioteca de Autores Cristianos, Col. *Clásicos de la espiritualidad*, Madrid 2000, 260 pp. de 20 × 13,50 cm.

San Pablo de la Cruz, fundador de los Pasionistas, es considerado como el más grande místico del siglo XVIII. Este volumen de *Clásicos de la Espiritualidad* de la BAC ofrece una selección de textos del Santo que refleja bien la espiritualidad paulicruciana a través de sus principales escritos. La producción literaria de San Pablo de la Cruz no fue abundante. Fuera de los textos oficiales de la Congregación (Reglas, Reglamentos, Circulares, etc.), sus principales escritos son *El Diario espiritual*, *La Muerte Mística* y unas dos mil *Cartas* de dirección espiritual. En este libro, que se divide en tres partes, se publican íntegros los dos primeros escritos y sólo una pequeña selección de las *Cartas*.

El Diario espiritual es, cronológicamente, el primer escrito del santo. Es un diario de conciencia que escribe durante los cuarenta días de retiro, soledad y penitencia en la sacristía de la Iglesia parroquial de San Carlos de Castellazo para discernir el querer de Dios sobre su futuro. Allí compone las primeras Reglas de la nueva Congregación. En este texto aparecen las experiencias místicas del santo, es también de gran valor para seguir el proceso fundacional de la Congregación de la Pasión.

El tratado de *La Muerte Mística*, compuesto por San Pablo de la Cruz a petición de sor Ángela M. Cencelli, novicia carmelita del Monasterio de Vetralla, que quería un programa de vida espiritual. Consta de una introducción seguida de 17 puntos en los que el santo desarrolla a modo de reglamento la doctrina de la Muerte Mística. Para completar la doctrina del *Tratado*, el P. Artola recoge los textos paralelos de las *Cartas*.

El tercer escrito son las *Cartas* de San Pablo de la Cruz. En este apartado se recogen sólo un muestrario significativo de las mismas. Están divididas por categorías de personas a las que se dirigen: familiares, seglares, eclesiásticos y monjas (no se recoge ninguna de las dirigidas a sus religiosos). En la selección se ha tenido en cuenta, de modo especial, la doctrina del santo sobre la oración y el lugar insustituible de la aceptación de la voluntad de Dios en la vida espiritual.

El libro resulta ciertamente enriquecedor para conocer en una primera aproximación, sintética pero profunda, la figura y la enseñanza de San Pablo de la Cruz, y las aportaciones de este gran enamorado de la Cruz a la espiritualidad católica de todos los tiempos: la rehabilitación de la doctrina de la *muerte mística*, unificando ascética, mística y actividad apostólica en su doctrina; su vivencia del todo original de las principales etapas de la vida espiritual cristiana, una auténtica *Theología Crucis*, no en el sentido luterano de la expresión, sino desde el concepto de *Cristopatía*.—J. B. SANTAMARÍA.

M.^a JESÚS SOTO BRUNA - CONCEPCIÓN ALONSO DEL REAL (eds.), *De procesione mundi. Estudio y edición crítica del tratado de Domingo Gundisalvo*, Ediciones Universidad de Navarra (Colección de Pensamiento Medieval y Renacentista, n.º 7), Pamplona 1999, 262 pp., ISBN 84-313-1715-9.

El libro que aquí se tiene el gusto de presentar forma parte de un proyecto de edición extremadamente meritorio por parte de la Facultad de Filosofía y Letras de la Uni-

versidad de Navarra que, con su «Colección de Pensamiento Medieval y Renacentista», pretende rendir justicia a los pensadores españoles de los siglos XII al XVI. Pues, por desgracia, éstos siguen estando muy injustamente desatendidos por la historiografía de la filosofía, ya que la mayoría de los manuales suele centrarse en los pensadores franceses, italianos y alemanes de la época pasando por alto la aportación de la filosofía española. Tal ha sido durante muchos años, y pese al esfuerzo de algunos eruditos como Clemens Baeumker y el padre Manuel Alonso, el destino de la figura de Domingo Gundisalvo (ca. 1110-1181), arcediano de Cuéllar y miembro de la así llamada Escuela de Traductores de Toledo, que más que de vez fue calificado despectivamente como mero compilador.

Frente a esta valoración negativa de la obra de Gundisalvo, el mérito de las editoras del *De processione mundi*, una de las obras tardías del arcediano, en donde desarrolla su cosmovisión, consiste precisamente en mantener con toda firmeza y a título justo la originalidad del pensamiento de Gundisalvo. Así, M.^a Jesús Soto Bruna, en su larga y ricamente documentada introducción a la obra de Gundisalvo, deja en evidencia que el esfuerzo del arcediano no se reduce a compilar diferentes fuentes árabes, sino que, mucho más que eso, se trata de una labor de síntesis: la obra de Gundisalvo es el lugar, donde por primera vez en la historia del pensamiento occidental, y por tanto de manera original, se da la unión del emanacionismo árabe de procedencia neoplatónica, según el cual el mundo emana por necesidad del uno, junto con el creacionismo cristiano que supone una primera causa que actúa *sua sponte* y *ex nihilo* —tema que dominará la discusión metafísica de los siglos posteriores como subrayan las reiteradas referencias de la autora a Santo Tomás—. Con esto, Gundisalvo está lejos de meramente copiar a Avicena e Ibn Gabirol, todo lo contrario, lo que hace es repensarlos y refundirlos a partir de las bases latino-cristianas de su propia tradición, a saber la Sagrada Escritura, Boecio y San Isidoro de Sevilla. Pese a este acuerdo fundamental con lo que expone la autora, cabe señalar que, para describir esta síntesis de Gundisalvo, quizá se precipite acudiendo a una expresión acuñada en su momento por Étienne Gilson, el «agustinismo avicenizante». Con todo el respeto al gran erudito de la filosofía medieval que fue Gilson, esta descripción de la síntesis del arcediano, criticada ya, entre otros, por Miguel Cruz Hernández, parece poco apropiada, siendo la postura de Gundisalvo más bien la de un boecianismo como he apuntado en otro trabajo (véase mi artículo en *Revista Española de Filosofía Medieval* 7). Dejar de lado el supuesto agustinismo también salvaría a Soto Bruna de la inconsistencia de su argumentación al querer negar por un lado la autoría de Gundisalvo del *Tractatus de anima*, siguiendo a Manuel Alonso, mientras que por otro lado, para sostener el agustinismo de Gundisalvo, recurre precisamente a ejemplos extraídos de esta última obra.

En cuanto a la edición del texto latino que sigue a la introducción y que ha sido preparado por Concepción Alonso del Real, cabe destacar que en ésta, además de los tres manuscritos colacionados por Georg Bülow en su edición del *De processione* de 1925, también ha sido enteramente cotejado el *Codex Oxoniensis* (Oxford, Coll. Oriel, n. 7), que según Alonso del Real dataría del siglo XII, con lo cual sería el testigo textual más antiguo del cual se dispone. La editora también ha podido esclarecer algunos pasajes que Bülow había calificado como arabismos, pero que, como indica Alonso del Real, ya aparecen en la literatura latina antigua. Aumenta además la re-

lación de las fuentes utilizadas por Gundisalvo preparada por el estudioso alemán, aunque aquí se echa a faltar una referencia a Hugo de San Víctor y su *De sacramentis christianae fidei*, citado literalmente en el *De processione* como pudo demostrar Manuel Alonso (véase *EE* 21 [1947]). De mucha utilidad es el índice de frecuencias que recoge todo el *lexicon* de Gundisalvo y que redondea la edición crítica. Dada la dificultad del texto y su oscuridad en algunas ocasiones, es de agradecer que el texto latino venga acompañado de una traducción castellana, de la cual lamentablemente la mayoría de las ediciones críticas suelen prescindir. Estamos seguros que este hecho, junto con la gran calidad de la introducción y edición crítica, ayudará a que este libro cumpla plenamente con las expectativas de la colección de difundir con la mayor resonancia posible la filosofía española medieval y renacentista tan poco conocida hasta ahora.

Queda esperar que a esta edición de una obra de Gundisalvo sigan otras más de igual calidad, ya que desde la primera edición al principio del siglo XXI han ido saliendo nuevos manuscritos de varias obras del arcediano que, por tanto, habría que reeditar, volviendo a poner así en manos de los investigadores interesados una serie de textos tan ricos en originalidad y tan decisivos para las discusiones filosóficas del siglo XIII.—ALEXANDER FIDORA.

TEOLOGÍA PRÁCTICA

FRIEDRICH SCHWEITZER - JOHANNES A. VAN DER VEN (eds.), *Practical Theology - International Perspectives* (Erfahrung und Theologie. Schriften zur Praktischen Theologie 34), Peter Lang, Frankfurt/M 1999, 456 pp., ISBN 3-631-34814-2.

El concepto de «teología práctica» no es muy usual en nuestros medios, a diferencia de lo que ocurre en otros donde cuenta con asiduos cultivos bajo la forma de cátedras, revistas, simposios y abundantes publicaciones, manifestaciones todas ellas que se cobijan bajo tal designación. En ocasiones no resulta claro si es otro nombre para referirse a la teología pastoral, pero de cualquier manera hasta el más ajeno a estas sutilezas terminológicas sospechará que tiene que ver con la realización de una vida cristiana informada por la fe y consecuente con ella. La obra que presentamos, sin por supuesto pretender agotar ni la naturaleza ni los objetivos de esta disciplina, constituye una sustancial contribución a la mejor comprensión de su alcance, tareas y campos concretos a los que se extiende. Cuatro partes agrupan los estudios de los autores que se expresan en ella: «foundations», «theoretical models and perspectives», «methodology» y «practical consequences». Su intento común es poner de manifiesto la unidad, la meta y la estructura interna de la teología práctica, cuestión cuyo afrontamiento aparece como necesario a la vista de los retos y demandas que surgen